



Conservación y usos: Parque Nacional del Teide. Corona Forestal.

Interés geoturístico: Volcanismo monogénico. Erupción fisural. Arqueología. Periglaciario.

Senderos: PN-13: Circular Samara. PN-32: Abeque. PN- 38: Cuevas Negras.

Referencias: Carracedo, J. (2006). *El volcán Teide. Volcanología, interpretación de paisajes e itinerarios comentados*. Cajacanarias.

Soler, V., Carracedo, J. (1986). Aplicación de técnicas paleomagnéticas de corto período a la datación del volcanismo subhistórico de la Isla de Tenerife. *Geogaceta*, 1, 33-35.



La Montaña Samara se sitúa en la dorsal de Abeque al oeste de la isla de Tenerife. Su erupción se estima que se produjo hace unos 3.900 años. Se trata de un cono de cinder con dinámicas hawaianas, representadas en las fisuras efusivas de su base NO, y estrombolianas con la formación de varios embudos de explosión alineados desde el SE-SO. La actividad eruptiva se desarrolló a lo largo de toda la fractura de casi un km de longitud, pero con una mayor concentración en el extremo noroeste, donde se formó el edificio de mayor altura con unos 90 m, coronado por un paquete de spatter que recibe el nombre de *armored cone*. La erupción emitió importantes cantidades de piroclastos que dieron lugar a la formación de un edificio de marcado carácter fisural (lapilli, bombas, escorias y spatter) y sus campos de piroclastos y grandes volúmenes de lavas pahoehoe y aa que alcanzan recorridos de varios km de longitud al oeste del volcán. Geomorfológicamente se trata de un volcán de tamaño medio y forma múltiple en el que se pueden reconocer más de diez bocas eruptivas en forma de embudos de explosión, cráteres abiertos en herradura y fisuras efusivas basales. Se trata de un conjunto eruptivo bien conservado, dado su juventud, el ambiente semiárido en el que está y el paquete de escorias sumital; pero en el que se pueden reconocer formas y procesos asociados al desmantelamiento. Los principales están vinculados con la dinámica de vertiente dando lugar a taludes escoriáceos en la base y en las paredes internas de los embudos de explosión más grandes. También están presentes las huellas torrenciales con la formación de pequeñas barranqueras y *debris flows*. Pero sin duda, las formas más peculiares

son los procesos de gelifracción sobre escorias y bombas y los suelos estriados en los campos de lapilli vinculados con la morfodinámica periglacial.

El paisaje vegetal está asociado a los pinares dispersos repoblados y que hoy tienen una dinámica natural. Se trata de pinos de escaso porte y poco recubrimiento debido a unas condiciones ambientales muy secas. Por otro lado, está el matorral de cumbre en el que destacan el codeso y el rosalillo de cumbre.

La ocupación humana de este espacio es desde época aborigen como lo atestigua la presencia de restos de cerámica a lo largo del sendero que recorre el volcán. También es destacable la presencia de una garita meteorológica. Los efectos del hombre casi que no son perceptibles más allá del senderismo actual.

El interés geoturístico de este lugar se incrementa debido a que corresponde con las estribaciones más occidentales del Parque Nacional y con las panorámicas desde diferentes puntos del volcán sobre la dorsal de Abeque, el Macizo de Teno, el complejo Teide-Pico Viejo-Roques Blancos y las islas de La Gomera y La Palma.